

Director: Salvador Rusda.

El General Primo de Rivera

En su número del pasado lunes, el popular periódico el *Heraldo* describía así el suceso que preferentemente ocupa la atención de toda España:

«A las once y media de esta mañana se encontraba el Capitán general del primer Cuerpo de Ejército, señor Primo de Rivera, en su despacho, acompañado del general segundo cabo señor Sánchez Gómez.

Los dos generales se hallaban alrededor de la mesa de despacho, situada en el fondo izquierda de la habitación.

El general Primo de Rivera llamó á uno de sus ayudantes, preguntándole si le esperaba alguien para celebrar audiencia.

—Sí, señor; dos oficiales del Ejército.

—Pues que pase uno de ellos primero—contestó el general.

Cumplimentada la orden, abrióse la puerta y entró el capitán de Infantería de la escala de reserva, perteneciente á la zona núm. 57, Sr. Clavijo y Sobrino.

Dirigióse derechamente á la mesa ocupada por los generales Primo de Rivera y Sánchez Gómez, y cuadrándose delante de aquel, le dijo:

—A la orden de V. E.

Sacó en esto un revólver Smit del bolsillo del pantalón é hizo fuego, apuntando al pecho del Capitán general.

Este vaciló un momento al sentirse herido, y trató de repeler la agresión.

El general Sánchez Gómez se abalanzó sobre el agresor y comenzó á forcejear para arrebatárle el revólver; no pudo impedir, á pesar de todos sus esfuerzos, que el capitán Clavijo hiciera un segundo disparo: el proyectil alcanzó al

general Primo de Rivera en el brazo izquierdo, atravesándosele de parte á parte.

Aun seguit forcejeando el general Sánchez Gómez con el agresor, cuando el Sr. Aymerich, ayudante del Capitán general, entró apresuradamente en el despacho, al ruido de la primera detonación.

El Sr. Aymerich se hizo cargo de lo que ocurría, y se abalanzó sobre el agresor, quitándole el sable.

Trató de separar al general Sánchez Gómez; pero en vista de que era imposible, y que el capitán Clavijo pretendía hacer nuevos disparos, descargó tres sablazos, dos de los cuales alcanzaron al general Sánchez Gómez en la cabeza; el otro le abrió una brecha en la sien derecha al agresor.

El Sr. Aymerich pudo sujetar al fin al agresor, mientras el general Sánchez Gómez y otras perso-

nas que ya habían acudido levantaban el desvanecido cuerpo del Capitán general, colocándole provisionalmente en un sillón.

El agresor, con los ojos que parecían saltar de las órbitas y la guerrera desabrochada, se sentó en una silla.»



GAZAPOS



PUES no ha sido esta semana de las más desdichadas para la prensa, la tribuna y las letras «parias», denominadas «patrias» por algunas personas de buena voluntad.

No han abundado los disparates como suelen, aunque sin faltar, por supuesto, muestras de incapacidad, incultura, insinceridad, indocumentación..., modernismo se llama esta figura.

No han hecho «gemir las prensas» esos poetas que venden ejemplares en los Ministerios y dependencias del Estado, de la provincia ó del municipio, tomo de versos ó colección de cuentos y leyendas

con monos, ó sin otro mono que el retrato del autor.

Usted no sabe lo que es ese comercio: escribe sus libros y los lanza á la publicidad, y las gentes los compran, amigo Bueda.

Como Manolo Reina, canta ó escribe por inspiración y para desahogarse.

Pero hay otros autores que apuntan siempre con la pluma, como si fuera cañón de trabuco, á Fomento, Ultramar, Diputación provincial y Ayuntamiento, para la colocación de ejemplares con destino á bibliotecas ó al fuego eterno.

En esta semana nada de eso ha salido á la superficie.

No porque se hallen convictos de que «poor es meneallon, sino por feliz casualidad.

Con los gazapos literarios y artísticos ocurre lo mismo que con los incendios, los robos de *great attraction* y los suicidios y los asesinatos.

Hay rachas: temporadas en las que todos nos suicidamos, ó todos nos batimos ó á todos se nos incendia alguna cosa ó alguna casa.

Siguen á éstos, afortunadamente, períodos de calma y tranquilidad, durante los cuales nadie roba sino con cierta «luccación»; siquiera, nadie pincha, nadie se suicida; nadie se quema, nadie publica tomos de fambre en verso ó en prosa para bibliotecas populares ó para el común dominio.

Esta semana ha sido de las menos malas.

El estado sanitario de Madrid muy satisfactorio.

Pero ya empiezan las críticas, digámoslo así, de las obras expuestas en el Palacio de Bellas Artes.

Ya empieza aquello de «La cabeza del rey D. Felice está desdibujada, falta ambiente, y el color no está sentido; ¿qué diferencia entre el lienzo del Sr. Salmonete y *La infancia de Joaquinito Rodajas*, del joven Chorreones?

En punto á críticas, vean ustedes, ó lean si gustan, las líneas siguientes de una *crónica* del eminente escritor franco-español y aragonés—que no se olvide eso último—D. Eusebio Blasco, publicada en *El Liberal*:

«Declaro con toda sinceridad que ya no sé cómo manifestar mi entusiasmo por una porción de cosas...»

Estos puntos suspensivos deben de suplir algo grave; porque cuando D. Eusebio, que en asuntos de puntuación no es lego, los emplea, falta harían.

«Ha averiguado, visto y reconocido que aquí en este Madrid, donde llevo ya muchos meses, no se entusiasma nadie por nada, y todo el mundo es indiferente á todo!»

«¿Qué vigilancia para este Madrid!

Las almas sensibles no somos de este mundo, ni de éste Madrid.

Aunque, «pensándolo en castellano», que nadie se entusiasme por nada, se explica satisfactoriamente.

Lo lamentable sería que «por nada se entusiasmasen».

«Resulta de esto que, si se hace constar tal falta de sentimientos de esos que yo llamaría *nacionales*, puede uno ser acusado de extranjerismo.»

«Dios y otra.»

«Y cuando, por el contrario, siente uno (y otro, y van dos) hervir la sangre española y aragonesa...—*«Dios y otros*, como piden los camareros de café en el mostrador, «limón y cerveza»,—española y aragonesa, en presencia de cosas y hechos en los que nadie repara, entonces se duda de la sinceridad del que, viejo ya, se siente siempre joven en los afectos é inclinaciones.»

Respiremos, corazones sensibles españoles y aragoneses. Quién tuvo entusiasmo, como D. Eusebio Mondragón, para su patria, guardó para la vejez.

«Porque perecieron cuatrocientos y tantos marinos, yéndose á las profundidades del mar en el *Reina Regente*, estamos de jolgorio hace un mes!»

En eso estamos conformes; sí, señor.

Se hace lo que usted y yo y otros cronistas y críticos habremos hecho, aunque yo lo ignoro, ó *uno* lo ignora, como usted escribe.

Remitir en secreto un billete ó dos, de mil pesetas cada uno, y callar como un melocotón.

«Pasaban el otro día los oficiales que iban á Cuba por la Carrera de San Jerónimo.»

¡Buen itinerario!

¡A Cuba por la Carrera!

«El público que voltría de los toros, les vió pasar silenciosos.»

Sería una obsesión; porque aquellos toros no estarían ya visibles.

«Vamos á dar un viva á España—denta yo.—No, no haga usted eso: podría parecer mal, pues no respondería la gente...» (Más puntos suspensivos.)

«Dios mío, ¿qué es esto?»

Que este Madrid ya no es el Madrid de usted, aquel Madrid manolo y *torador*, ¡heles!

«¡Ah! ¡Los soldados!»

«Estos son los que á mí me sacan de *mis* castiñas, y me llevan tras ellos allí donde pueda verlos juntos...»

Estos puntos suspensivos al fin del pensamiento, son graves.

«¡Ay, gustos!, ó ¡hay gustos!, ó ¡ahí gustos!»

Y por último:

«Cuando me encontré á Peral en París, en el rincón de un restaurant español, solo, leyendo *El Liberal*...»

Estos puntos suspensivos son de mi cosecha; si D. Eusebio hubiera escrito ese artículo en *El Imparcial*, supongamos, el Sr. Peral habría estado en el rincón leyendo *El Imparcial*, y lo mismo digo si se publica la crónica aludida en LA GRAN VÍA.

«... y, sin darse á conocer á los parroquianos, me dijo:

«Sin darse á conocer á los parroquianos suyos, ¿qué?

«¡Ay, amigo mío! No me pregunte usted nada!»

«Y sólo le pido á Dios morirme sin que me arrastren...»

«¿Conque pedía á Dios *morirae*? No pedría eso el ilustre Peral!»

«¿Qué disparate! La vida y la gramática son muy amables, y el insigne marino conocía la sintaxis como la electricidad, y no hubiera dicho eso y lo que sigue:

«... cosa que no me extrañaría, dada la ira popular que ha sucedido á mi gloria.»

Ni hubo tal ira popular, ni él debió creerlo de esta nación española y aragonesa.

«Y, sin embargo, alzamos juntos el vaso y dijimos á un tiempo (alzando un vaso):

«—Viva España!»

Amén.

EDUARDO DE PALACIO.

HUMORADA

Te abanico con gracia, y te suplico
que tengas muy en cuenta,
que puede levantar un abanico
con el aire más dulce una tormenta.

CAMFOAMOR.

LA FIESTA DEL CORPUS

En la aldea.

La mañana risueña y perfumada
prodiga sus deleites y esplendores.
De verde juncica y pétalos de flores
la bulliciosa calle está alfombrada.

Color y vida, jóvenes hermosas,
júbilo y paz, ingenuos madrigales,
fajas de seda, pintorescos chales,
bucles ornados de fragantes rosas.

Fulgura el sol en las tostadas frentes;
en las rejas, que brillan como plata,
abre el clavel sus hojas de escarlata
junto á los frescos labios sonrientes.

Llena de sencillez y poesía,
entre las vagas nubes del incienso,
pasa la procesión. Un grito inmenso
resuena de entusiasmo y alegría.

Bajo el palio de grana resplandece
el sagrado viril, símbolo santo.
Latén los corazones; dulce llanto
las serenas pupilas humedece.

Mientras en el azul se alza y blanquea,
con sus nidos de alegres golondrinas
y sus vibrantes notas argentinas,
el pobre campanario de la aldea.

En Madrid.

Prodiga sus deleites y esplendores
sobre Madrid la virgen primavera.
Bañada está la capital entera
en encendida atmósfera de amores.

Lujo y animación, risas palaradas,
balcones coronados de hermosuras
y de tiernos galanes, colgaduras
que parecen banderas desplegadas.

Ríe el sol en las joyas y en los trajes,
y besa el rostro de apretada nieve,
en tanto el aura voladora mueve
de las blancas mantillas los encajes.

Con la oficial brillante comitiva
pasa la procesión majestitosa;
la muchedumbre apiñase curiosa,
muerta la fe, la sed de goces viva.

Bajo el palio magnífico aparece
la soberbia custodia de diamantes.
Hablan con entusiasmo los amantes
y el fuego en las pupilas resplandece.

Mientras en el espacio centellea,
con sus radiantes formas cinceladas,
sus trenzas de oro y fulgidas miradas,
lasciva y triunfadora Citerca.

MANUEL REINA.

PROMESA Y REALIZACIÓN

Si; no he vuelto á recordarte
que un beso me has prometido.
¡Lo deseo tanto... tanto!...
lo espero con tal ahínco,
que prefiero, hermosa mía,
aunque parezca sofisticó,
el deseo de esperarlo
al placer de recibirlo.

JOSÉ CARLOS BRUNA.

EL CREYENTE Y EL ATEO

Piden al cielo piedad;
y al obtenerla los dos,
aquél exclama: — ¡Fué Dios
y éste: — La casualidad.

No la alcanzan, y bendice
al Dios del cielo el creyente;
¡en cambio, el irreverente,
que no cree en Dios, le maldice!

FELIPE A. DE LA CÁMARA.

MARINA

A SUSILLO

En el vago silencio de la bruma,
del perdido horizonte en el calaje,
se escucha de la mar el oleaje
deshecho en blanca tremulenta espuma.

El astro rey sa resplandor esfuma
de las nubes envuelto en el ropaje,
mirando cómo surca en níveo encaje
la gaviota su pesada pluma.

Las azuladas olas cristalinas
reflejan las imágenes aquellas
como sombras de silfides y ondinas.

En el pálido albor de las estrellas
las misteriosas náyades marinas
murmuran en silencio sus querellas.

FERNANDO DE ANTÓN.

BALDOMERO LAGUILLO.



MORAS Y BESOS

Comiendo zaramoras
á orillas del campo,
fiendo alborozada
te untaste los carrillos.
Y cuando, ya repleta
del agrídulce fruto,
as tus mejillas tintas
pensaste con gran susto,
sin pronunciar loco
con la mirada ardiendo
me abalancé á tu rostro.
Y de tu cutis blanca,
con mi sedienta boca,
borrando fui despacio
la mancha de la mora.
Después, cuando en la arena,
delante de tus padres,
contando otra vez moras,
de nuevo te manchaste.
te dió con aplaúso.
— Pues esa mancha, niña,
no te saldrá tan presto.
— ¡Tú, entonces, toda tremula
sin despejar los labios,
miráteme á hurtadillas,
mis ojos consintiendo,
rompiendo aquel secreto:
— ¡La mancha de la mora
sólo se quita á besos!

ALFONSO PÉREZ NÍVEA

Verano



VERANO

Llena la sien de espigas y de rosas,
del rojo sol eterna apasionada,
la tierra, ruborosa desposada,
con él celebra dichas amorosas.

Ante el altar, las manos temblorosas
enlaza la pareja emocionada,
y murmuran el sí con voz alada
céfiros y divinas mariposas.

De entre las galas de la ardiente esfera
un himno a los espacios solitarios
todo exhala vibrando por doquiera.

Y entre el gemir de los acentos varios,
ondula la flotante enredadera
meciendo sus azules incensarios.



A UNA MUJER DESDEÑOSA

Como espera en la cítara la nota
la hábil mano que pase resbalando,
el amor en mí ser está esperando
la fresca ríea que en tus labios brota.

Como cristal donde la luz va rota,
tu figura mí ser copia temblando,
y mí espíritu pasa iluminando
entre la niebla en que se mece y flota.

Niño soy que, la luz reproduciendo
en el cristal donde se quiebra viva,
con ojos de placer la va siguiendo.

Tu imagen es la luz que me cautiva;
y aunque en miles de partes la estoy viendo...
¡en ninguna se muestra compasiva!

LA JUVENTUD EN ESPAÑA

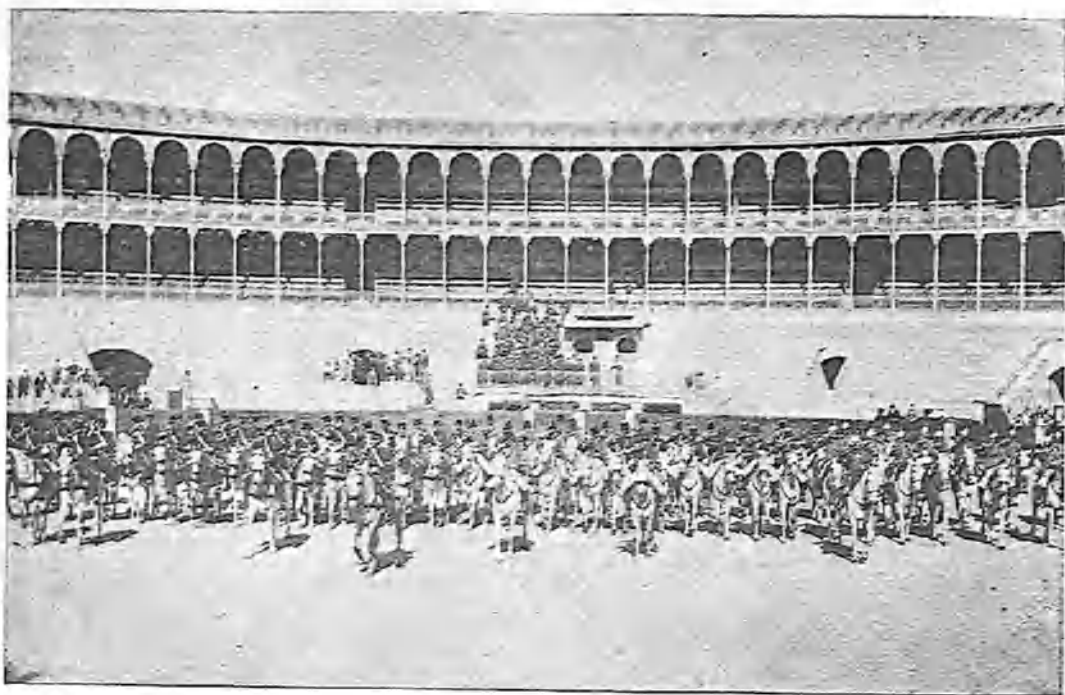
Un escritor de inteligencia y de espíritu, el Sr. Villegas (*Zeda*), ha dicho recientemente en *El Imparcial* que en España no hay juventud en ninguno de los órdenes intelectuales. Respetamos ese juicio del Sr. *Zeda*, como respetamos los de todo escritor que tenga altura moral literaria; pero nos parece que para demostrar que existe hoy una brillantísima juventud en España no hay mejor prueba que escribir, durante un minuto, con el reloj delante, nombres de jóvenes de mérito. Empezamos: Menéndez y Pelayo, Benlliure, Susillo, Querol, Moreno Carbonero, Sorolla, Muñoz Lucena, Cecilio Plá, Bilbao, Ricardo Gil, Castro, Durbán, Catarinen, Paso, Stor, Aza, Felipe Pérez, Sinesio Delgado, Manuel Antón, Mattoni, M. de la Rosa, Clemente, Viniegra, Nogales, Checa, Garcia y Ramos, Alcántara, Ruiz Guerrero, Vincenti, Coris, Bringas, Cutanda, Huertas, Meiffren, Plá y Rubio, Trilles, Parera, Rafael Altamira, Azua, Calatraveño, Jimeno, Simarro, Ovejero, Dejetán, Picón, Armando Palacio, Clarín, Inurria, Maura, Canájeas, Bosch, *Zeda*, Burell, Canals, Cavia, Feliú y Codina, Dicenta, Miguel Moya, Rafael Gasset, Rodrigo Soriano, Francos Rodríguez, Manuel Reina, Fernández Shaw, Augusto y Adolfo F. Figueras, Segundo Carrera, Pidal (son varios), Muni-lla, Vicenti, Mélida, Conde de Romanones, Sánchez Toca, Sánchez Guerra, etc., etc.

Ha pasado el minuto.

(Puede continuar la enumeración quien guste.)

SALVADOR RUEDA.

LAS FIESTAS DEL CARROUSSEL



ANTES DEL DESFILE

MODISMOS CASTELLANOS



o vengo de la calle, como vulgarmente se dice; que he corrido muchas calles y plazas antes de llegar á LA GRAN VÍA, que, dicho sea de paso, apenas sale á la calle, el público la arrebatá; y no pienso meterme en un callejón sin salida para no verme obligado á decir: «Te engaño, me mudo, y no sabes donde vivo.»

Hay por esas calles de Dios cada guardacantón (léase hombre, pero con reservas), que da pena verle; parece que los han sacado á la plaza pública para que todo el que se tropiece con ellos en la calle les deje el paso libre; en cambio hay otros que, en cuanto pisan la calle, parece que toda es suya, y no pasa una rata á su vera sin que la demanden el correspondiente saludo. Yo, en cuanto pongo el pie en la calle, no hago más que encontrarme de estos seres callejeros, que parece que no tienen nada que hacer, porque se pasan todo el día en la calle, y muchos la noche además.

Muy cerca de mi calle, que no es mía, pero que vivo en ella ó en una de las casas que la componen, ó, para mejor decir, en un cuarto de una casa de esa calle, que no nombro por no ofenderla ni avergonzarme, vive un señor Calleja y Plaza, que tiene una mujer de esas de la plazuela y que tiene también una hija de esas del arroyo, á quien ha echado más veces en la calle que lentejas dan por mil duros. Á su mujer también la puso de patitas en la calle cierto día en que tuvo que andar de calle en calle buscándola como un policía, y aunque toda la calle se enteró del caso, á ella no la importó gran cosa, por aquello de que el que no tiene vergüenza toda la calle es suya.

Están las calles perdidas de barro, y, sin embargo, yo me echo á la calle en cuanto ananece; cruzo calles y plazas como un loco, hasta que caigo en la calle de algún amigo, en cuya casa descanso.

Á veces, y cuando estoy de buen humor, canto aquello de

«Cuando paso por tu calle
compro pan y voy comiendo,
porque no diga tu madre
que de verte me mantengo.

«Por esta calle que vamos
echan agua y salen rosas,
y por eso la llamamos
la calle de las hermosas.

«Yo soy como aquella piedra
que está en medio de la calle,
todo el mundo la tropieza
y no se mete con nadie.»

Ó lo otro de

«Por la calle abajito
van dos carretas;
como llevan tocino,
van rechinando.»

que ni es verso ni es verdad, pero que es un cantar de los más populares.

Vivo á puerta de calle, y como tengo una hija que no la hay mejor en la calle ni en cien leguas á la redonda, la pasean ó la rondan la calle infinidad de tórtolos, uno de los cuales midió la calle el otro día por efecto de un empujón mayúsculo que le dió no sé quién.

Estoy á punto de que mi casero me ponga los trastos en la calle y me deje en mitad de ella ó en medio del arroyo, que de ambos modos se dice, y entonces me voy calle arriba á buscar quien me ampare, ó, de lo contrario, alboroto la calle y desacredito al tirano.

Sigo derecho una calle y no paro hasta volverla, como aquel que no sabe á dónde va á parar la calle que sigue, pues si la tuerzo antes de tiempo me expongo á no dar con la que busco.

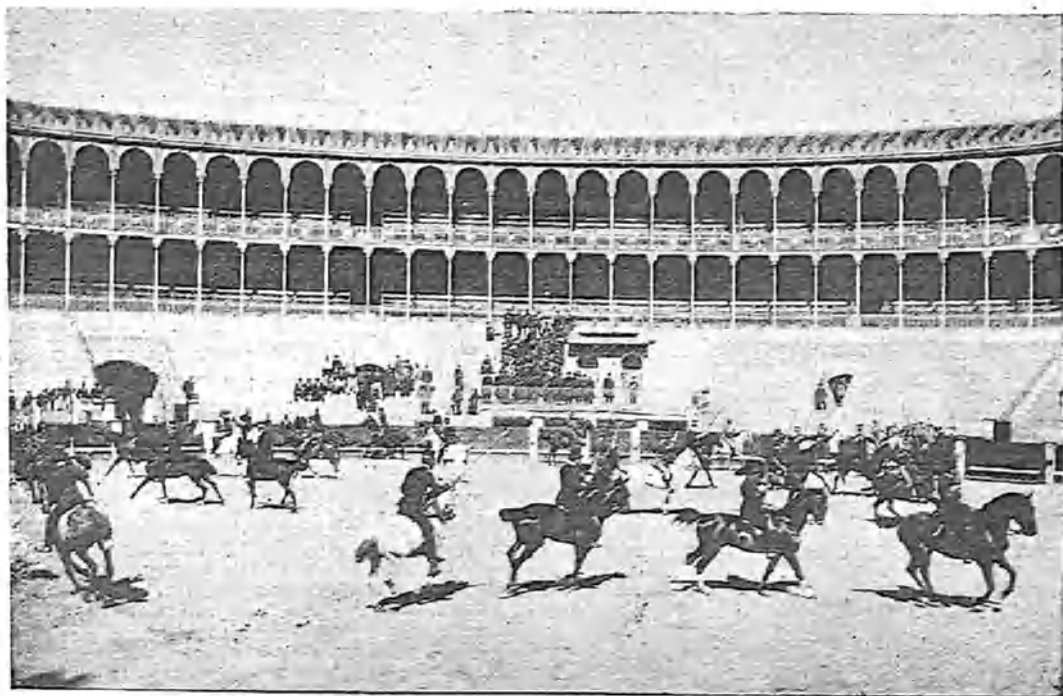
Nadie al verme en la calle dice quién soy, pues parezco un caballero según ando por ella, aunque algunas veces se me ocurra el refrán de que «quien de ajeno se viste, en la calle lo desnuda».

Dos ó tres veces nos hemos echado ya á la calle un rival mío y yo; pero no ha pasado nada porque en cuanto yo me he visto en ella, le he dado... todo género de satisfacciones, por aquello de que no se parasen las gentes en la calle, ó, lo que es igual, que no se enterase nadie de nuestras disputas, y me marchaba calle abajo como si tal cosa.

Dirán ustedes, y con razón, que parezco un charlatán de plazuela; pero como en la calle nadie me manda y hago lo que quiero en ella, y en ella soy un rey, como cada quisque, no dejaré esta calle, que no he tomado todavía, hasta que me parezca oportuno.

—¡Á la calle, á la calle!—dirán ustedes todos; y yo me echo fuera de ella porque, á pesar de ser larga, la he andado toda, de arriba á abajo.

RAYÓN CABALLERO.



LAS EVOLUCIONES

(DE FOTOTIPIAS DE A. NIETO)

SIEMPRE VIVA

En las lluviosas y frío atravesé á caballo una de las montañas de Galicia.

Las gotas de agua y el aire Norte me pinchaban en la cara y hacían lagrimear mis ojos.

La taciturnidad del paisaje turbó haciéndome creer que la Naturaleza estaba como yo, arrebataada en paródo capuchón, encogida, malhumorada, exprimiendo una á una ideas melancólicas, y apurando en amargor suave al compás del cansado ritmo de la lluvia.

Yo seguía mi camino, y el agua seguía el suyo, chafando y salpicando de lodo la campiña; viéndola y pasando de melancolía á melancolía, acordáme de cualquier Magdalena que se resigna á padecer del hígado y llorar su pasado.

Hay cosas que no tienen remedio, y nó lo tiene que en tales días le asalten á uno las ideas más extravagantes, como variaciones del mismo persistente y triste motivo: la canturía plañidera del continuo llover.

De vez en cuando, una portada pretendía inútilmente tender en la tierra la gran cortina de agua que caía, atrayéndola, plegándola y haciéndola ondular y gemir; y sin saber por qué, esto producía en mi interior no sé qué vapores difusos, y luego levantaba dentro de mí algo que pudiera llamarse nieblas tristes, que ascendían y velaban mis ojos; nieblas melancólicas como las que en otoño cuelgan de los sauces....

¿Qué era aquello? Un médico le daría un nombre feo; las gentes sin alma de artista dirán una tontería; y á las personas que saben lo que es abandonarse á la paz de la tristeza les diré sin reboso que aquello.... era ganas de llorar; que los recuerdos que como hiedras se retuercen y enroscan al corazón, oprimen más cuando se estiran y agarran por extrañas asociaciones á cosas de la vida real, al monótono cantar de las goteras, á los rezos misteriosos de las fuentes, á las tonadas de los campesinos, sencillas, lentas y solemnes, como el último *adieu* de la partida; á cualquiera objeto, acción ó persona, incluso al correr de la lluvia, la cual parece que iba á nuestro lado y que, impulsada por el viento, nos abandonaba en el solitario monte.

¿A quién el mudo avanzar de las nubes no paralizó los ojos, y nó ofreció el ancho espacio la tentación consoladora de desahogar sus penas? ¿Quién no se reclinó en el regazo maternal de la melancolía, viendo pasar bajo el puente las aguas gemidoras de los ríos? ¿Quién no rimó con sus quejas más recordadas los lamentos perezosos de las olas marinas que llegan cansadas y se dejan caer sobre el duro lecho de arrecifes y mufiones de roca? ¿Quién no subió el alma al más alto cretón de la montaña fronterá, para llorar en sobrenatural soledad los rigores de la vida? ¿Quién no ambicionó un momento la paz del jardín claustral? ¿Quién no tuvo necesidad de esconder en el dormido bosque el nido vacío de sus ternezas, de bañar en la luz del sol poniente la somnolencia de sus soledades, de conversar sin palabras con las sombras nocturnas, con las nieblas de los esteros.... y con todas las misericordiosas melancolías que constituyen el alma de la Naturaleza?

Vive de recuerdos el hombre. Y en verdad que para evocarlos y sentirlos no hay templo más augusto que la campiña gallega, en la cual, á la sombra de cada hoja y de cada flor, se retiraron á yacer, envueltos en niebla, gérmenes de *morriña* y de vagos y románticos anhelos.

Quiero decir con todo esto que nadie extrañe que yo, que iba por el monte aspirando á bocanadas el aire triste de mi patria, tuviese aficciones como una romántica niña con ambiente de mujer, y estuviera más que nunca dispuesto á dolirme de las ajenas desventuras.

En un prado lindante con el camino, una pobre niña de cinco ó seis años de edad apacentaba las vacas de sus padres. El frío había puesto en su redonda cara leves pelusillas de melocotón. Alas de sombra buscaron el triste nido de sus labios descoloridos. Y en sus ojos languidos parecía que se desperzeaba silenciosamente un jirón de niebla soñolienta.

Aquella niña, mal cubierta con vestidos haraposos, flagelada del viento y de la lluvia, sola en el monte, sin el consuelo de humanos ruidos...., inútilmente llamaba sollozando á su madre, á su madre, que no podía oírle desde la otra vertiente de la montaña.

En vano le interrogué dónde tenía su choza y quiénes eran sus padres, y en vano intenté animarla para que abandonase el monte, pues la noche había de anticiparse á causa de la lluvia y de las brumas. Tuíome miedo, y suspenso el llanto, se replegó mimosamente tras de las vacas, al modo que se repliega y esconde la flor del centeno al roce de las sombras crepusculares.

¿Quién sabe los secretos de las flores y de los niños? ¿Quién sabe las leyendas medrosas que habrá bocorado la imaginación embrionaria de aquella niña, tomando de su natural tristeza y del paisaje turbio los colores opacos y sombríos?

En el monte hube de dejarla; pero confieso que el paisaje parecíome, con aquella débil figura, doblemente triste y desolado, y que el vaho de las vacas, caliente y humeante, por lo mismo que me recordaba el hogar con todos sus atractivos, hacía á mis ojos más solitaria é interesante aquella criatura sin juventud, entregada á la intimidad de su espíritu y á las vigilantes preocupaciones de una labor diaria, lenta y rigurosa.

Una hora más tarde llegué á una casucha aislada, en la cual pernocté, y la pobre niña llegó después que yo á la misma casa, que era la de sus padres.

En torno de la leña humosa que ardía en el hogar contemplé durante la velada á Marcela. Vestida con algunas prendas de su madre, calzada con sacos, en cada uno de ellos se movían holgadamente los dos piecitos; era como una viejecita que renaciese; una viejecita de seis años, sin arrugas ni cejas, sin alegrías ni juegos; con velos de tristeza colgados de las pestañas, con peretas y reposos enfermizos en los labios, y fatigas y causas ocultas en la mirada.

Aquella noche, como ofrenda á las tristezas de Marcela y para con-



Srta. D. ROSA ARNAL

INDISTINGUIDA TIPIA DADA Á CONOCER
CON ESTILO EN «REVISTA».

anelo de sus añiciones futuras, la enseñé el pensamiento de Baudelaire: «El dolor es la única nobleza.» Y al siguiente día, cuando me despedí, me repitió la niña varias veces, con la incontinencia propia de la edad, la grave sentencia del escritor francés.

Algunos años después pernocté nuevamente en la casa de Marcela. Pregunté por ésta, y sus padres dijéronme, entre sollozos, que el invisible y traidor pájaro negro, la tisis, la había chupado la sangre.

Marcela tuvo una infancia y una pubertad demedradas y enfermizas. De pronto un germen de vida estalló dentro de su cuerpo; curvóse su pecho; espónjéronse sus carnes, las cuales rellenaron hoyos y redondearon ángulos; se encendieron sus ojos, y una corriente nerviosa vibró por sus miembros, dándoles aposturas gallardas y movimientos donnosos, que eran lo que al castaño su ramazón pomposa y oscilante. Pero fué la vida de una primavera; el verano la agostó, y las ráfagas del otoño la hicieron caer en la fosa, con la palma de su doncelez.

En los minuciosos detalles que, con verdadera exactitud, arranqué á los desgraciados padres acerca de la vida de Marcela, sorprendí su alma de artista, ignorante é ignorada.

La pobre pastorcita vivió siempre triste: su compañera y amiga fiel fué la melancolía; su amor único, el monte. En él cantaba dulces baladas, que componía combinando quejas del pinar y sollozos de las fuentes, con rimas de los pájaros y gemidos del viento. Tenía cantos, suaves como una oración, para despertar á las aves; tiernos, como una caricia de madre, para cerrar al anochecer la corola de las flores; perezosos y arrulladores, para reunir y adormecer al ganado en las horas de la siesta, que se encnea en el campo.

Tomó del huracán gritos de dolor desesperado; de la lluvia, débiles vagidos; de las hojas que caían, alados suspiros de agonizante; de los ecos y ruidos de las grutas, resonancias de ultratumba, todo esfumado en un tono melódico, que hablaba vagamente al alma de los anhelos silenciosos, de las cosas inanimadas, y de los cabeceos de un espíritu soñador, que se deja socavar por un gran sentimiento artístico.

—Tuvo dos caprichos—me decían sus padres.—Quiso morir en el campo, y nos hizo prometer que de la cruz que señalase su tumba, había de pender siempre un papel que dijese: «El dolor es la única nobleza.»

—Y ustedes cumplen la promesa!....

—Ah! Sí, señor; de vez en cuando vamos á visitar al maestro de escuela para que nos haga carteles... Vea usted seis que tenemos de repuesto.... todos dicen igual...., y cuando el viento arranca el que estaba en la cruz, ó la lluvia lo borra, lo sustituimos....

—Y á mí me parece entonces—añadió la madre—que mi Marcela me sonríe desde la tumba....

SEGUNDO CARBERA.



EL EMBARCADERO

(Dibujo de R. Romero de Torres)

TEMPESTAD Y CALMA

I.

¿Que amo la tempestad! Oye, la he amado:
mil veces con insólita alegría
vi pasar del ciclón la onda bravía
y avanzar entre truenos el nublado.

Ante el mar que bramaba, desbordado,
sintiendo el rayo que al caer le hería
cual saeta de fuego, yo reía
embriagada en el aire renovado.

Y del roto equilibrio de la esfera
por resentir el choque, ansió la mente
ver conmoverse la creación entera....

Que ante aquella explosión de lo inconsciente,
por inmaterial, el alma, libre, y fiero,
desafiaba al rayo y á la muerte.

II.

He visto hundirse en simas tenebrosas
hogares, y riqueza, y poderío,
cual dotado de instinto y de albedrío
tineade el ciclón sus alas espantosas.

Se conmueven los brutos y las cosas,
cae el hombre, desplómase el vacío,
y en el furioso mar se abren, ¡Dios mío!,
tantas cual curvas sepulcrales fosas.

Amebrentado ante el rugir del trueno,
ya de los elementos la batalla
no busca el corazón de ande/cas lleno;
el rayo esquiva que en el aire estalla,
y ama de Abril atardecer sereno
cuando armónico el orbe, siente y calla....

Sovía CASANOVA DE LUTOSLAWSKI.

« FIBRAS QUE LATEN »

Mejor que *Fibras que latén*, cuadraría á esta obra el título de *Mundología*, por el escritor, que no se muerde la lengua, D. José Pons Samper.

Efectivamente; en punto á llamar las cosas por su nombre, á decir cuántas son cinco á todo encubierto con disfraz que no le corresponda; en punto á poner los puntos sobre las íes á mucha gente de torcidas intenciones, y á enmendarle la plana al que la llene en contra de cómo Dios manda, el Sr. Pons Samper da ciento y raya á muchos, y posee el caudal de observación necesaria sobre el trato corriente y común de las gentes, para soltar cuatro verdades al lucero del alba.

Todas aquellas malas artes de que la gente se vale para conseguir fines que no son precisamente los de la belleza ó la moral; los resortes, las teas, las aldabas, que suelen tocar los taimados de oficio y los que viven á salto de mata; los triunfos de escaso vuelo planeados *por tablas*; la urdimbre, toscamente tejida, para realizar algún intento, toda trapacería de la sociedad en su vivir diario, está estudiado y puesto de relieve en el libro *Fibras que latén*, del Sr. Samper, á quien consideramos con talento social, ante todo, y capaz de ser político de vista de lince, por ejemplo.

Leyendo su libro, se nos ha ocurrido que podría describirse, al modo que de cierta clase social se hizo ya por los primorosos autores del clasicismo, esta otra clase moderna de la sociedad en lo que tiene de maleante, de rufianesca, de aguzada de ingenio, de pérdida, pero de pérdida de levita, y de trapacera de frac, es decir: cantar, con todo el arte de un afiligranado estilista, al *Lazarillo de Tormes*, pero de americana y hongo; á *La tía fingida*, pero de vestido de seda; á *El gran tacaño*, pero con el traje raído del cesante.

Ante todo, y para producir emoción duradera y bella, habría de hacerse esa labor con las galas más cultas y primorosas del ingenio literario, y habría de ser la que se realizara, obra de arte.

Volviendo á *Fibras que latén*, obra encaminada no á la iniciación de ese ideal, sino á chamuscarle la piel con la pólvora de la crítica á todo cristiano que no camine recto, habremos de decir que sólo tenemos elogios para la sagacidad de observación del Sr. Samper, para su franqueza al emitir juicios y para su despreocupación al tirar de la manta encubridora de tanta aviesa idea.

El suyo es libro para ser leído por todos; pero singularmente por la clase popular, que entendería, leyendo al Sr. Samper, como ella suele decir, *el pez de limón y la aguja del marear*.

Un aplauso á este joven por su primera guerrilla realizada tan bizarramente en el campo social.

R.



COPLAS

Sobre la tirante
tela donde bordas,
saltando se agita tu mano de nieve
como una paloma.

Esé armazón de cristales
de tu saliente ventana,
es una urna con flores,
donde se exhibe tu cara.

ENRIQUE REDEL.

PARA LA EXPOSICIÓN DE PINTURAS

(FUERA DE CONCURSO)

(DIBUJOS DE DELA.)



Cuadro de historia..... pero de mucha historia.



De género..... dudoso.



Apunte de un bodegón.



Cabeza de estudio.



Un pastel.



Los fotograbados del *Caricatural* que en este número verán nuestros lectores están sacados de dos hermosas fotografías de la famosa casa de A. Nieto, Puerta del Sol, 14. Dicho establecimiento fotográfico ha tenido la atención, que le agradecemos, de hacerlos tan perfectos como se podía.

Los celebrados fotograbados Prats y Quintana demuestran que cada día hacen nuevos progresos en su arte: en este número de *LA GRAN VÍA* verán nuestros lectores cómo los fotograbados, en su mayor parte, son más finos, más exquisitos. Débese esto a que los Sres. Prats y Quintana ensayan en la actualidad un procedimiento nuevo de fotograbado, debido á ellos mismos, el cual ha de dar un resultado maravilloso.

Entre los muchos periódicos americanos que últimamente han publicado el retrato y la biografía — popularísima desde hace tiempo en toda la América latina — de nuestro director, D. Salvador Rueda, figura uno, *El Mensajero Antillano*, que es una publicación de lo mejor que va la luz en España y en Ultramar. Dicho sin género alguno de lisonja, *El Mensajero Antillano* trata más asuntos que la mayor parte de los periódicos, y su lectura entraña interés para todas las clases sociales. Mil gracias por su exquisita galantería al Sr. Prieto, dueño de esta publicación, y al distinguido escritor Sr. Cuéllar, por los hiperbólicos elogios al Sr. Rueda, con los cuales acompaña al mencionado retrato.

GUIJOSA, DENTISTA

DENTADURAS INAMOVIBLES

CARRETAS, 13, PRAL.

DR. BALAGUER, PRECIADOS, 25

INSTITUTO DE VACUNACIÓN DE TERNERA

Vacunación diaria de 2 á 5.

Se vende y remite vacunas á provincias.

FOSFATINA FALIÈRE

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

¡POBRE NIÑO!

Cesa en tu llanto, cesa;
me mejilla no mojes;
—¡Si es que quiero, Teresa,
uno de esos relojes
que venden en La Inglesa!

17, PRECIADOS, 17.

Impresión y distribución.

¡ASEGÚRALO!

Aunque el pecho te enlaxines,
tanco como los jaxmines,
nunca has de llevarlo, Herrera,
si no usas blanca pechera
en camisas de **MARTÍNEZ**.

San Sebastián, 2, Madrid

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO 101

AL PROBLEMA ARITMÉTICO:

11	+	1	=	12
14	-	2	=	12
4	X	3	=	12
48	:	4	=	12
6	+	6	=	12
18	-	6	=	12
7	X	6	=	12
12	:	6	=	12

175 Número dado.

A LOS BOMBOS ACROSTÍCO CUBANOS:

M	M	G
ART	AL	ROS
ITA	MACEO	GOMEZ
I	LEU	SEM
	O	E

A LA PECERA:

	B	A	C	A	L	A
M	E	R	L	Z	A	
				I	L	I
				L	E	N
				A	N	E
A	N	G	U	I	L	A
				S	A	L
				D	I	N
				A	D	I

Banco Hispano Colonial

BILLETES HIPOTECARIOS DE LA ISLA DE CUBA

Emisión de 1886

ANUNCIO

Venciendo en 1.º de Julio próximo el cupón núm. 50 de los billetes hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1886, se procederá a su pago desde el expresado día, de nueve a once y media de la mañana.

El pago se efectuará presentando los intereses los cupones, acompañados de doble factura indistinta, que se facilitará gratis en las oficinas de esta Sociedad, Banco de Estudios, núm. 1, Barcelona; en el Banco Hipotecario de España, en Madrid; en caso de los correspondientes designados ya en provincias; en París, en el Banco de París y de los Países Bajos, y en Londres, en una de las señoras Baring Brothers y C.ª Limited.

Los billetes que han resultado amortizados en el curso de este día podrán presentarse asimismo al cobro de las 500 pesetas que cada

uno de ellos representa, por medio de doble factura, que se facilitará en los puntos designados.

Los tenedores de los cupones y de los billetes amortizados que deseen cobrarlos en provincias, donde haya designada representación de esta Sociedad, deberán presentarlos a los comisionados de la misma desde el 10 al 20 de este mes.

En Madrid, Barcelona, París y Londres, en que existen los talonarios de comprobación, se efectuará el pago siempre, sin necesidad de la anticipada presentación que se requiere para provincias.

Se señalan para el pago en Barcelona los días desde el 1.º al 19 de Julio, y transcurrido este plazo, se admitirán los cupones y billetes amortizados los lunes y martes de cada semana á las horas expresadas.

Barcelona, 1.º de Junio de 1895.—El Secretario general, *Aristides de Artigano*.

Banco Hispano Colonial

ANUNCIO

BILLETES HIPOTECARIOS DE LA ISLA DE CUBA

Emisión de 1886

Terceta y séis sorteo de amortización

Celebrado en este día, con asistencia del notario D. Luis G. Soler y Pla, el treinta y seis sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1886, según lo dispuesto en el art. 1.º del Real Decreto de 10 de Mayo de 1886 y Real orden de 8 de Mayo de este año, han resultado favorecidas las diez y siete bolas

Números 104 — 366 — 790 — 2.690 — 3.737 — 4.635 — 4.853 — 4.882 — 6.256 — 6.536 — 8.114 — 8.885 — 8.775 — 10.034 — 10.053 — 12.034 y 12.464.

En su consecuencia, quedan amortizados los mil setecientos billetes

Números 10,301 al 10,400 — 30,501 al 30,600 — 78,901 al 79,000 — 258,901 al 259,000 — 372,601 al 373,700 — 468,401 al 469,500 — 495,201 al 496,300 — 496,101 al 497,200 — 625,501 al 626,600 — 653,501 al 654,600 — 811,301 al 812,400 — 838,401 al 839,500 — 877,401 al 878,500 — 1,003,301 al 1,004,400 — 1,042,901 al 1,043,000 — 1,203,301 al 1,204,400 y 1,286,801 al 1,287,900.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido Real Decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentarse, desde el día 1.º de Julio próximo, á percibir las 500 pesetas importe del valor nominal de cada uno de los billetes amortizados, más el cupón que vence en dicho día, presentando los valores y satisfaciendo las facturas en la forma de costumbre y en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones.

Barcelona, 1.º de Junio de 1895.—El Secretario general, *Aristides de Artigano*.

Est. tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

ANUNCIOS ECONOMICOS

Hasta 15 palabras, una peseta.—Por cada palabra más 10 céntimos

G. KUHN Cruz, 42. Líquida-
rá, con 25 % de rebaja, sus mode-
los de objetos de porcelana, bron-
ce, mimbre artístico, rafia, palma,
imitación de marfil, jarrones, cen-
tros de mesa, jardineras, suspen-
siones, macetas, cuérganos, etc.,
decorados artísticamente con flo-
res propias para regalos, desde dos
pesetas en adelante.

Gran peluquería de José María
Rus; Cruz, 2, entresuelo. Ser-
vicios esmerados.

KUHN invita a visitar su
jardín artificial
en 7 salones, Cruz, 42, y en par-
ticular su rotonda de palmeras
con laguna, alameda, cenadores,
ría, variación de luz nocturna y
luz cenital, cálculos ópticos de un
resultado inesperado.

Doctor Tamayo, calle de
Tetuán, núm. 9.—Consulta de
7 á 3 y de 5 á 10.

Plumeros baratos.—Desde 25
céntimos en adelante. Fuen-
carral, número 8.

Un joven con buenas referen-
cias, desea colocación en Ma-
drid ó provincias. Razón: Car-
men, 23, 4.º izquierda.

P. K. La cosa ha variado
por completo. No ha-
gas nada hasta que yo vuelva. Yo
creo que ya es coser y cantar.—R.

Camisas, camas de madera, sillas
de cuero, rejilla y madera;
viders, armarios, lavabos y otros
muebles. Jacometrezo, 26. (Gra-
ses.)

NOVEDAD



RELOJES
chiquitos
de acero
oxidado
(negro),
máquina
de 1.º, ga-
rantizada
la buena
marcha,
con intri-
cales, estuche
y lazo (co-
mo el dise-
ño), desde
25 ptas. en
adelante.
Remontob-
res de acero

con imitación, para caballero, des-
de 30 ptas. Relojería de Carlos
Coppel, Fuencarral, 25.



ACADEMIA VELOCIPÉDICA

PASEO DE LAS DELICIAS, 32

Lecciones todos los días de sol á sol
Depósito de velocípedos de las mejores
marcas inglesas.

ARENAL, 15. Santos Hermanos

2, SAUCO, 2

2,25 PTAS. SACO

Todo el que quiera guisar
y se quiera calentar
con lo más útil y sano,
puede acercarse á comprar
carbón Antracita en grano.

COMPANIA COLONIAL CHOCOLATES SUPERIORES

BOMBONES FINOS
CAFÉS, TÉS, TAPIOCA

50 MEDALLAS DE PREMIO

Mayer, 18—MADRID—Montera, 8

Bordadores, 9



CORSES REGULEZ
Últimos modelos, forma parisiense,
cuerpo corto, innecesario surtido en
corsés hechos, id. de lazo á medida.

CHOCOLATES DE TOMAS RUBIO, de Astorga

PEDIDOS POR MAYOR, Á CIPRIANO GONZÁLEZ.—Hermosilla, 27, Madrid

GRAN FÁBRICA

DE

SOMBREROS DE PAJA Y FIELTRO

DE

NOVEDAD * **GASPAR ABAZI** * ELEGANCIA

MADRID, 10, Capellanes, 10, MADRID

SACOS, ARMADURAS, CINTAS, PLUMAS, FLORES Y ADORNOS

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR

EXPORTACIÓN Á PROVINCIAS Y AL EXTRANJERO

PEDIR EN TODO EL MUNDO LAS AGUAS DE CARABAÑA

AVISO

En la Empresa Médico Farmacéutica titulada **La Positiva**, no se paga nada de ingreso, y se da, por seis reales al mes, Médico, medicinas para toda la familia; por dos pesetas, Médico, medicinas, asistencia a partos y entierro de segunda; por tres pesetas, Médico, medicinas, asistencia a partos, socorro de dos pesetas diarias y entierro de segunda.

HAY CONSULTAS DE HOMEOPATÍA

OFICINAS: MESÓN DE PAREDES, 69, PRINCIPAL

F. LOZANO

PASEO DE RECOLETOS, 14.—MADRID.

No comprar vuestra bicicleta sin ver antes los nuevos modelos de esta casa, garantizados contra todo defecto de construcción.
—Las mejores marcas inglesas

SWIFT Y TRIUMPH



Velodromo para aprender y practicar en bicicleta

PASEO DE LA CASTELLANA, 23.

Abierto todo el día.

GRAN CAMISERÍA, CORBATERÍA Y GUANTERÍA

Especialidad en el corte de camisas

¿Queréis guantes superiores?
¿Queréis camisas de brillo
para estar deslumbradores?
¡Pues véndense las mejores
en la calle del Barquillo!
¡Id, veréis gran novedad
si os hacen daño las sisas,
que esta tienda, es la verdad!
es el corte de camisas
es una especialidad.

5. BARQUILLO, 5.

REMIGIO DE QUEVEDO

ENCARGADO EN MADRID DE LA VENTA DE

LA GRAN VÍA

—SARTÉN, 7, piso 4.º, izquierda—

LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIEMÉLICA, ANTIEPÉPTICA, ANTIESCOPULOSA, ANTIEMÉTICA
ANTIPALMÁTICA Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con este agua se tiene la salud á domicilio.

Este agua, con ser la más purgante de todas las conocidas, y sin irritar, es aún más curativa de todas las enfermedades que expresa la etiqueta de las botellas que todos conocen.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas. La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta muchos años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo derecha, y se venden también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

CALZADO INGLÉS

de todas clases. Especial para ciclistas. José María Sierra,
Relatores 9.—Teléfono 222.

A LAS CASAS EDITORIALES

LA GRAN VÍA pone á disposición de los periódicos ilustrados y casas editoriales, los clichés publicados con anterioridad de 10 días.

El precio de éstos será:

Ptas. 0,08 %c cliché mancha.

Ptas. 0,04 %c » línea.

Los gastos de remesa serán por cuenta del comprador, y, para expedirlos, es indispensable remitir su importe por adelantado.

LA GRAN VÍA

ES LA REVISTA DE MAYOR CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA

TRIMESTRE Ptas. 2
SEMESTRE » 4
AÑO » 8

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

AÑO Frs. oro. 15

NÚMERO SUELTO:

15 cént. en toda España

NÚMERO ATRASADO:

30 céntimos

SOLICÍTENSE

TARIFAS DE ANUNCIOS

A LA ADMINISTRACIÓN

CAPELLANES, 10, MADRID